



El Manantial

(De Tolstoi.)

Entre espadañas, mirto y romeros,
en calurosa tarde estival,
hicieron alto los tres viajeros
ante las aguas del manantial

Robles gigantes le daban sombra,
césped florido formaba alfombra
junto al venero murmurador,
y el agua clara, corriendo pura,
prestaba al campo dulce fresca,
hojas al árbol, vida a la flor.

Su sed calmaron los caminantes,
y a los fulgores agonizantes
de la serena tarde estival.

escrita vieron esta sentencia:
«Procura siempre que tu existencia
sea como el agua del manantial.»

—No es mal consejo—dijo el más mozo,—
y al comprenderlo, siento que el gozo
llama a las puertas del corazón;
como el arroyo se trueca en río,
correr el hombre debe, y con brio
hacerse grande por la ambición.

—Es buen consejo—dijo pausado
otro viajero grave y honrado:—
hay que ser puros para vencer;
como las fuentes son las criaturas
y almas y linfas han de ser puras
si cual espejos han de esplender.

—¡Noble enseñanza! ¡Sabio consejo!—
dijo el viajero caduco y viejo:—
la sed templemos, y, en odio al mal,
el bien hagamos con ansia inmensa,
sin esperanza de recompensa.
¡como las aguas del manantial!

M. R. Blanco Belmonte.

EL ESTANQUE

(Traducción de Rafael Ginard de la Rosa)

En el desierto adormecido estanque,
Bajo el espeso bosque
Se ven dos cosas a la vez, lo mismo
Que en el alma del hombre.

CIELO:—que copia en las rizadas aguas
nubes y resplandores;

CIENO:—fondo espantoso, horrible, triste,
Sopor negro, sin nombre,

Donde hormiguean vagamente vivos
Los reptiles deformes.

Victor Hugo.

EL BARRO

(Traducción de M. R. Blanco Belmonte)

—¿Eres ámbar?—dijo un sabio
a un trozo de arcilla tosca
que halló al borde de la fuente,—
Debes serlo, pues tu aroma
tiene infinita dulzura
y fragancia seductora.

—Soy barro—dijo la arcilla,
con la humildad de la escoria—
Soy barro, barro mezquino,
pero, en edad no remota,
guardé, siendo tosco vaso,
¡un ramillete de rosas!

F. de Schiller.